

«La naturaleza de nuestra nueva Constitución nos da la posibilidad de contrarrestar en Alemania las maniobras de los agitadores en pro de la guerra. Ojalá que les sea posible también a los demás pueblos dar valiente expresión a sus íntimos deseos. El que en Europa levante la antorcha de la guerra sólo puede desear el caos. Nosotros vivimos por nuestra parte convencidos de que en nuestro tiempo no se consumará el ocaso de Occidente, sino su resurrección. ¡Que Alemania pueda contribuir a esa gran obra con una aportación imperecedera, es nuestra firme esperanza y nuestra fe inquebrantable!»

(Si las anteriores declaraciones son sinceras, está salvada la cultura occidental.)

Léase ahora lo que Hitler dice del bolchevismo:

«La ideología que nos domina es diametralmente opuesta a la de la Rusia soviética.

El nacionalsocialismo es una doctrina que se refiere exclusivamente al pueblo alemán. El bolchevismo acentúa su misión internacional.

Nosotros los nacionalsocialistas creemos que en definitiva el hombre no puede ser feliz más que dentro de su pueblo. Vivimos en la convicción de que la felicidad y la actividad creadora de Europa están indisolublemente unidas a la existencia de un sistema de Estados nacionales independientes y libres. El bolchevismo predica la creación de un Imperio mundial y los Estados no son para él más que secciones de una central internacional.

Nosotros los nacionalsocialistas reconocemos a cada pueblo el derecho de vivir su propia vida según sus necesidades y su idiosincrasia.

El bolchevismo, en cambio, sienta teorías doctrinarias que tienen que aceptar todos los pueblos